

LA TEORÍA DE LA DEPENDENCIA Y EL DIALOGO SUR-SUR. UNA MIRADA CRÍTICA DESDE LOS ESTUDIOS AFRICANOS

The dependency theory and the south-south dialogue. A critical perspective from the Africans' studies

MAXIMILIANO VADELL COSIN

Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Argentina
maximilianovadellcosin@gmail.com

RESUMEN

En el siguiente artículo se analizarán aspectos claves de la llamada escuela o teoría de la dependencia tal como estos fueron vehiculizados e interpretados en el marco de los estudios económicos y políticos sobre el África Contemporánea.

Teniendo en cuenta la variedad de enfoques y conceptos divergentes al interior de dicha teoría, luego de explicitar los mismos observaremos cómo estos han influido y sufrido una revisión en trabajos de cientistas sociales de Nigeria, Sudáfrica, Uganda y Camerún.

El dialogo sur-sur propiciado por esta teoría logró una circulación de ideas cuya riqueza para la ciencia social producida en los países en desarrollo constituye un valioso antecedente y abre perspectivas de futuros diálogos. Dicha teoría, fundamentalmente en la obra *Dependencia y desarrollo en América Latina* de Fernando Cardoso y Enzo Faletto –a pesar de su difícil desprendimiento respecto a sus antecesoras, su ambigüedad teórica y metodológica y su deficiente análisis histórico, constituyó un punto de quiebre al interior de la sociología del sur global sentando las bases para debates y trabajos posteriores a ambos lados del atlántico. Fomentando la mirada crítica y el desarrollo científico.

Palabras clave: Teoría de la dependencia, Superexplotación, Economía dual, Autonomía política, Estructuralismo latinoamericano

ABSTRACT

In the following article, we will analyze key aspects of the so-called school or dependency theory as they were conveyed and interpreted in the framework of economic and political studies on Contemporary Africa.

Taking into account the variety of divergent approaches and concepts within that theory, after explaining them, it will observe how they have influenced and suffered a revision in the works of social scientists from Nigeria, South Africa, Uganda and Cameroon.

The South-South dialogue fostered by this theory, achieved a circulation of ideas whose richness for social science produced in developing countries is a valuable background and opens perspectives for future dialogues.

This theory, fundamentally in the book *Dependence and development in Latin America*, by Fernando Cardoso and Enzo Faletto –despite its difficult detachment from its predecessors–, its theoretical and methodological ambiguity and its deficient historical analysis constituted a breaking point within the sociology of the South global, laying the groundwork for debates and subsequent work on both sides of the Atlantic. Promoting the critical look and scientific development.

Key Words: Theory of dependency, Super-exploitation, Dual economy, Political autonomy, Latin-American Structuralism

INTRODUCCIÓN¹

A 50 años de la publicación *Dependencia y desarrollo en América Latina* (1969) podemos considerar que la llamada teoría de la dependencia o el problema de la dependencia constituye un momento acabado de las discusiones teóricas latinoamericanas. Si afirmamos que esta mirada sobre la dependencia constituye un capítulo cerrado en las ciencias sociales en Latinoamérica, entonces, quizás pueda abordarse el análisis de sus aportes y perspectivas con cierto apaciguamiento.

En el siguiente trabajo nos propondremos abordar, sin embargo, una cuestión diferente. Luego de un rápido recorrido por las principales características de la discusión teórica de los dependentistas y de las enormes diferencias entre los autores que han sido enmarcados en esta corriente; prestaremos atención a la recepción y crítica (o utilización) que algunos postulados de los dependentistas tuvieron en estudiosos sociales, económicos, e históricos africanos (Devés Valdés, 2009). Nos interesa destacar junto con Roberto Hernández López (2005) como una de las grandes virtudes del desarrollo de estas discusiones y el hecho de que estas hayan trascendido las fronteras propiciando un dialogo sur-sur.

Teniendo en cuenta, entonces, los objetivos de este trabajo, la caracterización crítica de los modelos propuestos por los autores dependentistas tendrán que ver con su posterior adaptación (o denegación) al mapa de algunos espacios nacionales africanos.

TEORÍA DE LA DEPENDENCIA, UNA CARACTERIZACIÓN

En primer lugar, existe consenso en observar los postulados teóricos de la llamada teoría de la dependencia como una evolución (no en un sentido teleológico, sino más bien en su acepción original) de los llamados postulados estructuralistas o desarrollistas. Los postulados cepalinos, en relación a la industrialización y la modernización por la vía sustitutiva de importaciones, aprovechando el contexto de la posguerra constituyeron el foco de atención y crítica. Esto vino por dos vías, por un lado, se criticó la atención exclusiva a la macro economía que emanaba de esta visión; por otro lado, además, se hicieron notar características específicas de la estructura económico/social que funcionaban como un dique de contención al desarrollo económico.

Podemos observar que, más allá de los cambios de perspectiva llevados a cabo por los dependentistas, estos van a compartir con la escuela de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) un marco común de análisis y un mismo modo institucional. Queremos decir con esto que ninguna de las dos corrientes (al menos en sus representaciones dominantes) va a presentarse como un pensamiento de ruptura o controversia con el estado.

La característica más saliente, en este sentido, en la obra de Cardoso y Faletto *Dependencia y desarrollo en América Latina*², es la continuidad de la búsqueda de una modernización que trajera progreso económico. Con la salvedad de explicitar la necesidad de lograr una cuota de autonomía política en dicho proceso. Más adelante analizaremos quién era el sujeto que debía lograr esta autonomía y de quién debía lograrla.

Otra continuidad teórica fundamental que permanece en la obra citada, más allá de las advertencias preliminares de los autores, es la diferenciación disyuntiva entre un espacio tradicional y otro moderno. También, el análisis político/histórico de *Dependencia...*, anclado a los límites del estado nación, constituye un obstáculo relacionado con la perspectiva de gubernamentalidad (Bayart, 1999) que constituye la obra. Desde el punto de vista de una ciencia social y económica autónoma, la nación como marco de referencia constituye una traba, ya que ocluye el conjunto de interrelaciones articuladas entre los espacios económicos que suelen preexistir la existencia de estados nacionales (Schmit, 2010). Ambas teorías están hermanadas, además, porque constituyen una crítica de la visión económica clásica ligada a la obra de Ricardo Schmit sobre las ventajas comparativas (Thwaites Rey y Castillo, 2008).

Teniendo en cuenta el contexto político regional (podríamos agregar, en el marco del sur global) en el que se produce el auge de las teorías y discusiones que tienen como punto de referencia algunos de los postulados dependentistas, de los cuales el más notable en Latinoamérica sin duda fue la Revolución Cubana; podemos considerar, junto con Mabel Thwaites Rey y José Castillo (2008: 31), que la llamada teoría de la dependencia constituye el punto más radicalizado de los enfoques estructuralistas que no salen del marco de las teorías de la modernización.

En este sentido, vamos a observar algunas de las críticas formuladas por Agustín Cueva (2008), así como el debate entre Marini y Cardoso en la revista Mexicana de Sociología en 1978 (Hernández, 2005).

LIMITES A UNA CARACTERIZACIÓN HOMOGÉNEA. DISCUSIONES INTERNAS Y EXTERNAS

El debate entre Marini y Cardoso-Serra aparecido en la Revista Mexicana de Sociología (UNAM, Universidad Nacional Autónoma de México) –que analiza Roberto

¹ Este artículo fue escrito en el marco de discusiones dadas a partir de mi participación como ayudante de investigación del seminario de grado “La descolonización del imperio francés” dictado en el marco de la carrera de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires durante el segundo cuatrimestre del 2018. Quiero agradecer a los profesores Sergio Galiana y María Celina Flores por sus comentarios y ayuda sobre la reflexión de las ideas vertidas en este texto.

² Como esta obra será citada en repetidas ocasiones, para facilitar la lectura en las próximas menciones será citado solo como *Dependencia...*

Carlos Hernández López (2005)– es un interesante reservorio para analizar cómo, bajo un mismo mote semántico, se suelen a veces conciliar posturas teóricas y políticas antagónicas. Esto tiene que ver con la fuerte tensión entre dos polos que pensaron problemáticas latinoamericanas bajo un mismo paradigma dependentista³, pero que en realidad resultaron antagónicos. Por un lado, observamos en la corriente liderada por Cardoso un fuerte componente de conceptos ligados a la teoría neoclásica y a la sociología de la modernización (particularmente, una fuerte influencia de las ideas de Gino Germani). En el otro extremo, observamos una fuerte influencia de los teóricos llamados neo marxistas⁴, o bien de la economía marxista clásica (Marx, Engels, Lenin) como en el caso de Marini. En la base de esta disputa teórica la gran parte de las aguas resulta ser el concepto de superexplotación del trabajo (dos Santos, 1998) y, en el plano político ligado directamente a esta polémica, la Revolución Cubana y el despertar de la lucha armada.

Cardoso, quien al promediar en la década del 70 había ido tensionando sus postulados hasta su apuesta por el “desarrollo asociado dependiente”, consideró en el marco de dicho debate, que una de las consecuencias de la radicalización de los postulados de la dependencia desencadenó–en algunos grupos políticos e intelectuales– la noción de la imposibilidad del desarrollo para los países tercermundistas en el marco del sistema global, tal como estaba planteando, justificando y empujando a la militancia política nacionalista hacia la lucha armada.

A grandes rasgos, la noción de superexplotación del trabajo se enmarca dentro de la mirada sobre la exacción de las economías desarrolladas hacia el llamado tercer mundo. Para autores como Marini o Theotonio dos Santos (1998) el modo por excelencia de las economías subdesarrolladas para suplir la falta de competitividad económica consiste en la creación de una enorme masa de mano de obra sobrante, que genera una tendencia crónica del precio del trabajo por debajo de su valor. De este modo, por un lado, los países de Latinoamérica constituyen reservorios de mano de obra sobrante y, por otro lado, una tendencia a la sobreexplotación de la ocupada.

3 Respecto a la validez del término Paradigma para referirse a la teoría de la dependencia desde un punto de vista crítico obsérvese Hernández (2005). En nuestra opinión, el conjunto de la producción académica que puede catalogarse como dependentista, a pesar de las grandes diferencias en su interior y su ambigüedad conceptual, este cumple con las condiciones que Thomas Khun enumera para la existencia de paradigmas al interior de un determinado campo científico.

4 Nos referimos fundamentalmente a autores como Samir Amin, Immanuel Wallerstein, o Walter Rodney. Es interesante particularmente observar el diálogo y la circulación de conocimiento sobre lo social que tenía como un punto de creación y difusión fundamental de estas teorías al Caribe. Desde allí muchas de las tesis dependentistas llegaron a África, como señala Valdés (2009).

Ante el avance del sistema capitalista mundial, la tendencia al desarrollo tecnológico en los países hegemónicos llevaría a los gobiernos subdesarrollados a apoyarse en la superexplotación del trabajo para salvar o compensar esta pérdida en la tasa de ganancia. Tanto Marini como dos Santos defienden la tesis de la superexplotación a partir de conceptualizaciones que podemos enmarcar indudablemente dentro de la teoría marxista. Fundamentalmente, sus conceptualizaciones sobre las crisis del capitalismo y la plusvalía.

El ataque del ala izquierda, entonces, proviene de caracterizar a autores como Cardoso en el marco de una nueva ofensiva de la burguesía. Además de discrepar en la utilización de conceptos; mientras que para unos la política es la condición de posibilidad institucional al asegurar a largo plazo reformas graduales que posibilitan un crecimiento sostenido de la economía y, por lo tanto, que suban el nivel de vida de la población; para otros el término política designa un modo de intervenir en la sociedad contra el intento de la burguesía de avanzar en la explotación y la pauperización de la clase obrera.

Para Cueva (2008) la vertiente de izquierda de la teoría de la dependencia es la más rica. Él la considera surgida a partir de una crítica a los postulados de la sociología desarrollista (burguesa), tanto como de una crisis del marxismo tradicional. Esta última característica tiene que ver con el punto de partida del capitalismo como sistema mundial instalado desde un primer momento en Latinoamérica. La paradoja resultante, para el ecuatoriano es la dificultad epistemológica de estos autores, quienes constituyeron un marxismo al margen de las nociones de Karl Marx.

Entonces, el callejón sin salida de esta vertiente teórica es no poder despegar de los marcos analíticos defendidos por el paradigma al cual impugna el desarrollismo. Notablemente, es reducir el análisis al territorio de los estados nación. Este mismo problema se da al momento de pensar en el fenómeno del imperialismo. Como los autores no pueden escapar de la suposición que la modernización (fenómeno ligado necesariamente en este marco al desarrollo del capitalismo en su fase de secularización y politización de la sociedad civil) es necesaria y hasta deseable, ellos consideran que todo fenómeno que constituya un freno para esta tiene un origen tradicional o premoderno.

Mientras que la teoría leninista del imperialismo descansa sobre la noción de desarrollo del capitalismo como un fenómeno global y de múltiples consecuencias, el modelo de los dependentistas ofrece una disyunción entre el capitalismo en el centro y el periférico. El problema es que, para el marxismo, esta división es falaz. Es el mismo fenómeno el que produce efectos antagónicos (Astarita, 1992). Para Cueva los autores sufren de “Una suerte de nostalgia del desarrollo capitalista autónomo frustrado” (2008: 92).

El aparato teórico acoplado por estos autores, además, se monta sobre estructuras políticas que no se adaptan a él. Es notorio en el caso del análisis de clase que opera tanto en la ausencia de las clases populares (obrera) como unas de las características de la pequeña burguesía

que esta nunca tuvo (como virtudes revolucionarias). Del mismo modo, la diferenciación tajante entre un sector moderno industrial y uno tradicional oligárquico no opera en la realidad. Esto resulta claro en países como Argentina donde la punta de lanza de la burguesía nacional está constituida por el sector agrario (Sartelli: 2008).

Hasta aquí observamos las principales características y límites que la teoría de la dependencia ofreció en un momento de radicalización de la sociedad y, por lo tanto, de la ciencia social latinoamericana. Si nos hemos detenido bastante en este punto, fue para ilustrar mejor el modo en que algunos de estos postulados serán reinterpretados, retomados, articulados o criticados del otro lado del Atlántico Sur. Analizaremos cuatro autores, dos de ellos contemporáneos a estas discusiones y otros que escribieron sus obras fundamentales durante la década del 90. Veremos cómo las críticas planteadas en este apartado son homologables en algunos casos a las que se plantearan posteriormente. También, dejamos el análisis específico de *Dependencia...* para poder conjugarlo en una lectura sur-sur.

CLAUDE AKE Y EL PROBLEMA DE LA INDEPENDENCIA POLÍTICA

Dependencia..., el trabajo que nos convoca a reflexionar sobre estos temas, puede considerarse como un llamado a un tipo de acción política de las clases dirigentes de los países latinoamericanos que favorece la autonomía frente a la sujeción a los centros hegemónicos y los poderes del capitalismo global.

La interpretación subyacente a la primera parte del libro ("Introducción" y "el análisis integrado del desarrollo") es el eje en el Estado Nacional considerado como el continente en el cual determinadas políticas de gobierno puedan ejercer cambios en la matriz económica.

El resultado del conjunto de la obra es, entonces, una mirada sesgada sobre la historia latinoamericana del siglo XIX. Por ejemplo, es evidente la lectura de *Historia de América Latina* de Tulio Halperin Donghi (1998), fundamentalmente por el concepto de *pacto colonial* y su disolución, sin embargo, su utilización parece estar dirigida a justificar una mirada sobre la acción de la clase dirigente nacional antes que una lectura sería de ese proceso histórico. Se le otorga al estado-nación una continuidad histórica lineal alejada de las peripecias efectivas, transformaciones dramáticas y cambios estructurales que estos entramados territoriales ligados a un determinado estado sufrieron durante todo el proceso independiente.

Basta con recordar, a modo ilustrativo, lo que se dice de la reorientación de la economía de una nación una vez disuelto el pacto colonial (Cardoso y Faletto, 1969: 42), que es desmentido por numerosos especialistas para el caso argentino, quienes dan cuenta de las articulaciones económicas preexistentes, de las características ambiguas del modelo productivo y las clases dirigentes del supuesto sector moderno; además, explican el proceso de mediano plazo de la configuración económica y su reorientación durante el momento

colonial. El clásico trabajo de Halperin sobre el río de la plata, al comienzo del siglo XIX, es un buen ejemplo de este respecto (Halperin, 1972).

Teniendo en cuenta estas consideraciones, nos proponemos leer *A Political Economy of Africa* (1981), una obra del economista nigeriano Claude Ake que, si bien retoma algunas herramientas de análisis relacionadas con el paradigma dependientista, se aleja claramente en varios puntos. Esta obra tiene como objetivo funcionar como cuadro introductorio a la problemática de la realidad económica del África poscolonial, fundamentalmente subsahariana, desde una perspectiva anclada en el marxismo clásico. Es interesante observar la intertextualidad de esta obra con lo que se escribía contemporáneamente de este lado del atlántico, sobre todo al tratarse de la observación del mismo problema; la desarticulación económico-política de la formación social, los problemas ligados a la dependencia tecnológica, comercial y monetaria de unas economías dependientes en relación con los centros desarrollados, y el abanico de posibilidades políticas en cada caso.

En primer lugar, observamos en la introducción una posición epistemológica (1981: 3). Las Ciencias Sociales Occidentales son cuanto menos deficientes para observar los problemas de los países periféricos. Mientras en el llamado primer mundo la ciencia se encarga del equilibrio y del orden, en nuestros países es necesaria una ciencia del cambio y del movimiento (Balandier, 1973).

El problema del modo de análisis compartimentarizado y de las etapas de desarrollo esperable es que constituye unas anteojeas demasiado gruesas para observar la realidad social de un estado-nación determinado. Además, la panacea del desarrollo, como sostiene Ake, es una ficción que solo puede suceder si es que antes se da una definición equivocada de la naturaleza del capitalismo en su fase monopolística.

Es interesante remarcar que la palabra *imperialismo* no aparece más de tres veces en *Dependencia...* Esto puede suceder porque los autores dan por concluido el problema colonial tras las independencias latinoamericanas. Desde este punto de vista, por ejemplo, los procesos económicos de los países latinoamericanos diferirían notablemente de los de países africanos, al ser estos últimos estados recientemente independizados. Sin negar la importancia de la independencia política, la realidad económica a ambos lados del atlántico, con sus matices, presenta significativas similitudes.

En un capítulo de *A Political Economy of Africa*, destinado a la economía durante el periodo poscolonial, Ake brinda una serie de datos plasmados en cuadros comparativos que pueden servir como una guía para abordar los problemas desde una perspectiva de la dependencia.

Es evidente que, en la primera parte de la obra de Cardoso y Faletto, se expresa una categorización de diferentes formas que adoptaron la economía de algunos estados latinoamericanos en relación fundamental con la independencia política de sus clases dirigentes; entendida esta última como la posibilidad de tomar decisiones de política económica en sus territorios. La lista va desde los países con algún grado desarrollado

de matriz industrial (como Argentina, Brasil o México) hasta los llamados enclaves. Este concepto no queda especificado, podría referirse a un determinado estado-nación o a determinados complejos productivos al interior de un estado-nación (así los autores piensan en algunos países de América central o en el complejo minero chileno). La particularidad del enclave radica en que las decisiones no son tomadas por gobiernos soberanos sino por empresas multinacionales ligadas a países desarrollados.

Para pensar esta insistencia de los autores por los grados de autonomía y tensión entre locales y extranjeros, el capítulo que Ake le dedica a la economía poscolonial resulta de una interesante comparación sociológica.

Antes de continuar debemos aclarar que es sabida la circulación de ideas relacionadas con la teoría de la dependencia por los países del tercer mundo o subdesarrollados y que, más allá de sus virtudes puramente epistemológicas, uno de los grandes logros de este paradigma fue hacer circular ideas en relación a la sociedad y la economía en un diálogo entre los intelectuales del sur global. Eduardo Valdés (2009) ha dado cuenta de los modos de circulación de estos pensamientos, ya sea a partir de institutos o autores, circulando hacia y desde universidades inglesas y norteamericanas; además de la notable correa de transmisión donde resultaron los intelectuales del Caribe a partir de su condición *in between* (Bhabha, 1994), producto de la particularidad de ese espacio geográfico y sus habitantes. Con esto queremos dar a entender que esta circulación está probada y, en el caso de Ake, por más que las discusiones no aparezcan expresamente en cada uno de sus postulados, sin duda constituyeron el trasfondo teórico sobre el que estaba discutiendo, y lo mismo podemos suponer de los autores que veremos en las próximas secciones.

Como sabemos, las independencias africanas durante la segunda mitad del siglo XX constituyeron un acontecimiento histórico de primer orden para la constitución del mundo contemporáneo. Una de sus características fundamentales, en lo que se refiere a la constitución de una clase en el poder, fueron que el germen de la independencia al interior de la clase dirigente nativa combinó el pedido de independencia política con la lucha anticolonial y con una cuota (más o menos importante según el caso) de censura al capitalismo occidental. Una vez lograda la independencia formal, la idea dominante del nuevo bloque en el poder consideró que, antes que cualquier otra medida, la independencia política debía ser el principal objetivo de los nuevos gobiernos. La conceptualización celebre la legó Kwame Nkrumah (1965), primer presidente de Ghana y figura saliente de la política poscolonial, quien habló de "Primero conquistar el reino de la política" y le dedicó un capítulo de su famoso libro *África debe unirse*.

Ake da cuenta de esta iniciativa como de su fracaso. La herencia colonial en el aspecto económico era más que difícil. Una organización orientada hacia la exportación para el mercado mundial (en la mayoría de los casos orientada hacia las antiguas metrópolis); una

organización espacial en la cual se privilegiaba la urbe como un articulador que desarticulaba el entramado económico social del espacio con su hipertrofismo en materia de fuentes laborales y producción de todo tipo; y algunos casos, como las antiguas AOF y AEF⁵, en las cuales la organización financiera seguía dependiente del marco en forma directa.

Más allá de esta herencia y del fracaso de desarrollo de estas clases dirigentes, no puede decirse que estas no hicieron esfuerzos reales para tomar las riendas de sus diferentes economías, todo lo contrario. La economía poscolonial puede ser pensada como un momento de profunda intervención estatal sobre el mercado, de regulación y de intentos de llevar adelante una apropiación política de esta matriz.

De esta forma, el estado tuvo una participación activa en la intervención del mercado, contribuyendo con la formación de un bloque empresarial asociado, cuando no tomando directamente las riendas de las principales empresas monopólicas nacionales. Además, la monopolización de algunos campos de la economía vino de la mano con la monopolización del campo de la política a partir de la formación de partidos únicos en los que, el conjunto de la clase dirigente debía entroncarse. La idea era que, en un momento delicado como aquel inmediatamente posterior a la descolonización, el multipartidismo resultaba funcional a los intereses foráneos, disgregando la voluntad nacional y poniendo trabas al desarrollo. Es decir, el nuevo bloque en el poder del momento poscolonial se configuró como una maquinaria exitosa para asegurar la acumulación a partir de la creación de una burguesía nativa. El problema radica, como observa claramente Ake, en la naturaleza de esa nueva burguesía y en su papel al reproducir un tipo determinado de acumulación: el poscolonial.

Efectivamente, este éxito para configurarse como burguesía vino acompañado del fracaso en términos de desarrollo industrial e independencia económica teniendo en cuenta las categorizaciones que algunos referentes de la teoría de la dependencia consideran relevantes, como la tecnológica o la articulación de un mercado nacional unificado. Al tener presente las reflexiones del autor nigeriano podemos considerar que esto se debió a que el bloque en el poder, en su intento por reconfigurar la economía, en realidad buscaba mayor participación en el producto nacional. Los modos de insertarse en el mercado no tuvieron que ver con desasnar la configuración heredada sino en entrometerse como parte necesaria de la maquinaria. Es lo mismo que, de un modo y en un contexto harto diferente, señala Frantz Fanon (2003) cuando escribe sobre *las desventuras de la conciencia nacional*. Esta clase dirigente que había fogueado el ansia de libertad del pueblo tras la independencia se dedica a censurarlo, teniendo como principal herramienta el partido único y

5 Son las siglas del África Occidental y Ecuatorial francesa respectivamente.

abrirse camino como *burguesía compradora* o de rapiña, eliminando sus competidores en la vinculación entre los nuevos estados y el mercado externo.

Por otra parte, Ake postula los balances de algunos rubros fundamentales como la composición de las exportaciones, las importaciones y la participación de la agricultura en el producto nacional; analizando países con economías potentes y estados fuertemente interventores como Nigeria o Costa de Marfil. Prácticamente nada cambió desde la independencia en términos de condiciones de intercambio, composición del producto y balanza de pagos. Las economías africanas se posicionan como exportadoras de materias primas (las mismas que dejó el gobierno colonial) e importadoras de productos industriales. Particularmente, la importación de tecnología y la falta de innovación nacional es alarmante, la cual llega a depender exclusivamente en este campo de la importación. Estos son proyectos económicos interventores que, sin embargo, no abordan los temas nodales de las economías de sus respectivos países.

Esta tesis de *Dependencia...*, entonces, quedaría descartada al tener en cuenta el trabajo fáctico que realizó Ake. Además, a modo comparativo sobre una problemática similar, observamos que este autor realiza un estudio minucioso basado en datos duros de las economías poscoloniales; Cardoso y Faletto, excusándose en el carácter provisional de su trabajo, recurren al estilo ensayístico con datos discutibles y poco trabajados, cuando no inexistentes.

HAROLD WOLPE. LA ECONOMÍA DUAL Y LA SUPEREXPLOTACION DEL TRABAJO

Otro cientista social contemporáneo de los debates sobre la dependencia que mantiene un diálogo con los autores observados es Harold Wolpe. Este historiador sudafricano es uno de los autores señalados por Immanuel Wallerstein (2010) como un crítico de su teoría del sistema-mundo a partir de la noción de la articulación de los modos de producción.

Dentro de las lecturas críticas que analizamos y vamos a desarrollar en este artículo podemos encontrar dos posicionamientos. El primero tiene que ver con una crítica metodológica al modelo de la dependencia. La teoría construida se convierte en una jaula epistemológica que impide observar la dinámica social y política de una determinada sociedad. El problema, naturalmente, radica en que el teoricismo resultante se transforma en un intento de adecuación de la realidad a la teoría, pasando por alto el análisis concreto de lo que se observa.

La otra gran crítica que observamos tiene que ver con el lugar otorgado a la producción de valor y, consiguientemente, a la explotación. Puede haber una transferencia de valor desde los países subdesarrollados hacia el centro económico mundial, pero esa observación macroeconómica realizada a través de la balanza de pagos y los términos del intercambio oculta el modo de producción de ese valor circulante. Al no problematizar la creación de valor al interior de un estado-nación dado, las conclusiones

teórico-políticas de Cardoso y Faletto descuentan que la autonomía política de una clase nativa sería más beneficiosa, o un camino transitable hacia el desarrollo.

Wolpe critica una de las bases de la escuela dependiente en el artículo que vamos a analizar a continuación. Se trata de *Capitalism and Cheap Labor-power in South Africa: from segregation to apartheid*. Probablemente uno de sus más famosos artículos editado como libro por el mismo autor junto con otros artículos en los que se debaten cuestiones de la articulación de los modos de producción (en esta compilación aparecen trabajos de autores como Aníbal Quijano y Claude Mèliès).

En este sentido, Wolpe va a dirigir su atención hacia dos elementos que censuran, en el marco de un estudio de caso, las miradas que se desprenden de *Dependencia...* La noción de una economía dual es una visión que supone dos espacios económicos; uno moderno y otro tradicional, ambos tienen poca o nula interacción entre sí y constituyen dos elementos en pugna dentro de un estado determinado; por otra parte, está la cuestión de la superexplotación. El trabajo del autor se orienta a observar cómo la superexplotación del trabajo asalariado constituye el modo por excelencia de apropiación de surplus en Sudáfrica desde fines del siglo XIX.

El autor comienza su trabajo apelando al estudio dentro del marco del materialismo histórico con una discusión que se enmarca al interior de esta corriente en relación a las nociones de modo de producción y formación social. Mientras que el primero es considerado como una herramienta teórica que explica de qué modo se organiza la producción y la extracción de un excedente, atendiendo a los intereses de una determinada clase dominante; la segunda da cuenta de una realidad histórica determinada y surcada por una multiplicidad de modos de producción ordenados jerárquicamente en una convivencia que puede ser de compatibilidad o de disputa.

La cita con la cual Wolpe elige tratar esta temática y ordena sus posicionamientos teóricos corresponde a "Feudalism and capitalism in Latin America", un artículo publicado por el intelectual argentino Ernesto Laclau en la publicación *New Left Review* en 1971. Aquí también podemos observar la intertextualidad con la discusión latinoamericana de la que Laclau era protagonista.

La tesis del autor es sencilla, aunque su argumentación es compleja y minuciosa. En Sudáfrica el régimen político implementado por el bloque en el poder, y fundamentalmente su posicionamiento en relación a la política racial, es un vector necesario para el desarrollo de la industrialización. La base de todo el edificio económico sudafricano está sostenida por la baratura de la fuerza de trabajo migrante. El modo de asegurar un precio bajo para la industria (minera, de transportes, etc.) estuvo dado por una articulación entre, por un lado, el sector industrial (dominado por el gran capital y la clase gobernante/dominante), y por el otro lado, la reserva nativa.

La segregación, como modo de ordenar el espacio jurídico y políticamente, se atuvo a la necesidad de preservar una comunidad cuyo modo de producción africano o tradicional pudiera solventar una parte del gasto que supone la reproducción de la mano de obra.

Observemos cómo, para Wolpe no se trata de una desarticulación, como había planteado Ake, ni mucho menos de dos campos contrarios. Es el estado (el sector *moderno* para Cardoso y Faletto) quien se ve obligado a recrear constantemente las condiciones de las reservas o *homelands* (sectores *tradicionales*). Existe una actividad económica orientada al mercado y en el marco de una economía capitalista. También, existió en Sudáfrica un proceso de crecimiento económico meteórico en el marco de la minería, al cual los autores sudamericanos consideran como características clásicas del denominado enclave (es decir, un espacio económico que, en los países periféricos, estaría generalmente cooptado por el capital internacional), así como un sector mayormente no relacionado con el resto del espacio nacional. Sabemos que, sin embargo, en Sudáfrica la minería no articuló solo a la nación sudafricana sino gran parte del África austral e incluso del imperio británico durante fin del siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX. Por supuesto que la pregunta necesaria que surge de estas consideraciones es de qué modo articuló la formación social y qué rostro dejó ver el capitalismo en esa parte específica del globo.

Es interesante notar que ni Ake, ni Wolpe desacreditan las nociones dependentistas en cuanto comparten un punto de partida común a su visión. Para los países africanos recientemente descolonizados existen procesos económicos y políticos objetivos que traen aparejado un modo particular de modelo económico: un capital monopólico con poca diversificación de las exportaciones, importación de tecnología y especialistas, entre otros. Este punto de partida es innegable. Sin embargo, la crítica comienza al observar algunas derivaciones teóricas y políticas de esa premisa, como dijimos; la necesidad de autonomía de la clase dirigente, la economía dual, y también, la homologación de desarrollo capitalista con progreso social. Como sostienen los autores al principio de su investigación, en América Latina la entrada al mercado mundial como país periférico configuró su economía, sin embargo, por causa del llamado efecto de demostración diferentes sectores de la sociedad (fundamentalmente los sectores populares) buscaron y lograron determinados derechos políticos y económicos que se encontraban por encima de las posibilidades económicas objetivas. La teleología economicista y el teoricismo que redundan de esta aproximación parece ser la crítica fundamental de sus críticos africanos y cientistas sociales africanistas.

Veamos qué conclusiones críticas se pueden extraer de la tesis de Wolpe. En primer lugar, está claro que Sudáfrica durante su proceso de industrialización es un caso excepcional a nivel continental, sin embargo, podemos observar que el crecimiento económico y el desarrollo del capitalismo, entendido como crecimiento industrial y en relaciones de producción fundamentadas en la explotación por la vía llamada económica, no produjo la secularización de la sociedad civil.

Al mismo tiempo, los sectores modernos y tradicionales no funcionan como dos campos desconexos sino articulados. También, anticipamos una crítica posterior, que es la imposibilidad en el estudio social de distinguir

un campo tradicional y otro moderno. En este caso de estudio, es el campo moderno que recrea constantemente el tradicional fundando todo el funcionamiento del capital sobre la base del trabajo vendido a un costo inferior de su valor de reproducción.

Sudáfrica vivió un proceso de industrialización y modernización muy intenso desde fines del siglo XIX, la centralidad política del espacio sudafricano no parece ser necesariamente periférica en tanto que allí se juega el destino del imperio inglés en una de las guerras más sangrientas a caballo entre dos siglos. En términos situados sobre el terreno sudafricano, entonces, cuál sería el carácter periférico de esta economía y de un bloque en el poder que disputó, hasta cierto punto exitosamente, el poder político a la corona británica. Concluir, como hacen Cardoso y Faletto, la existencia de un capitalismo central y otro periférico sin especificar las características de cada uno aun brindando como prueba el subdesarrollo de los segundos –además de ser una tautología como sostiene Ake– no explica el modo de funcionamiento, límites, contradicciones y alternativas de ese capitalismo particular. Podemos observar, de este modo, cómo un análisis histórico puede complejizar, tensionar y poner en cuestión aspectos fundamentales de la construcción teórica de *Dependencia...*

JEAN-FRANÇOIS BAYART Y MAHMOOD MAMDANI. EL FIN DEL PARADIGMA DEPENDENTISTA PARA LOS ESTUDIOS POLÍTICOS AFRICANOS

Los últimos dos autores que vamos a analizar, si bien son estudiosos contemporáneos al auge de las ideas de la escuela de la dependencia –la cual reconocen como el *habitus* de su formación–, realizaron sus obras de mayor sofisticación y reconocimiento durante la década del 90. Este dato resulta importante, ya que para esa fecha las ideas relacionadas con esta escuela se encontraban en un franco proceso de declive e impugnación tanto en el campo académico como en la práctica y el discurso político dominante. Si para esta época, tal como analiza Hernández (2005), el paradigma dependentista y la praxis política que de ello resultaba viró, luego de las diferentes transiciones hacia regímenes democráticos en Latinoamérica, a las teorías de la transición y la asociación con el gran capital a partir de los organismos multilaterales de crédito como el Fondo Monetario Internacional (FMI); en el continente africano fueron los programas de ajuste estructural como política global ideada desde estos mismos organismos multilaterales los que marcaron a fuego el nuevo quehacer político de los gobiernos (Sader, 2001).

Además de un contexto político adverso, mediado por el fin de la guerra fría y la bipolaridad de la hegemonía mundial, el consenso de Washington y la alineación de prácticamente el conjunto del sur global con las potencias occidentales; la década del 90 del siglo XX observa, en el campo de las ciencias sociales, el surgimiento de fuertes críticas contra los modelos teóricos utilizados de modo predominante hasta ese momento. Nos referimos a la

avanzada del llamado posmodernismo (concepto que suele agrupar ideas y autores disímiles en un abanico complejo y nutrido) contra los denominados grandes relatos o teorías totalizantes.⁶

En primer lugar, Jean-François Bayart (1999) realiza un estudio del armado político de las sociedades poscoloniales del África subsahariana. Lo que él denomina “paradigma del yugo” es una mirada que observa en los sujetos africanos víctimas desposeídas frente a un ataque feroz del exterior. Para Bayart estos análisis caen en una cronología externa que otorga una primordial importancia a la etapa de la colonización y el imperialismo, dejando sin analizar el periodo precolonial. Incluso, cuando se analiza este periodo no se observa la agencia de los sujetos locales frente al comercio atlántico, posicionándolos también como víctimas indefensas de un gran poder totalizante⁷. De la misma manera, la mirada obsesiva sobre el desarrollo del capitalismo monopólico, del imperialismo, y de un sistema mundial organizado a partir de estas bases no hace más que ocultar el carácter local o nativo de la estatalidad en África. Producto de unos orígenes exteriores y recientes, débil injerto europeo; el estado en África pierde tanto su potencial organizador como su originalidad.⁸

Lo que Bayart se propone es un estudio situado en la localidad, sin desmerecer la influencia de la inserción en el marco de un imperio. De este modo, el estado en África debe ser pensado y estudiado en la intersección de lo local y lo exterior.

Todas las críticas que observamos en los autores anteriores están presentes en el estudio de Bayart; sin embargo, podemos agregar una nueva, que es analizada

6 Dentro de las críticas o reinterpretaciones más importantes que podemos nombrar como marcadores de época entontáramos los trabajos de Fredric Jameson (1991) y las críticas de Homi Bhaba (1994); así como las interpretaciones de Francis Fukuyama y François Furet recopiladas por Traverso (2018). En el marco de los debates sobre la escuela de la dependencia es notable el debate entre Wallerstein y Stern publicado en la Revista Mexicana de Sociología (1987, 1989). En historia los debates en torno a esta irrupción pueden ser vistos en Iggers (1995).

7 Una mirada alternativa de este problema, poniendo el eje en la agencia africana, quizás de un modo que tiende a desestimar el lugar del poder europeo puede observarse en Thornton (1992). La corriente de los llamados estudios culturales o subalternos desarrolló un gran aparato analítico para desarmar el denominado paradigma del yugo. Un análisis introductorio de sus principales autores y temáticas puede verse en Mellino (2005).

8 Si bien estas nociones pueden resultar dominantes en el campo de la teoría social para África, existen numerosos autores que trabajaron para demostrar el carácter original de la estatalidad, siempre teniendo en cuenta que la imbricación e hibridación es una condición necesaria en territorios marcados por el periodo colonial. En este sentido se puede leer el clásico artículo de Ronald Robinson (1978), así como el estudio de Colin Bundy sobre el desarrollo agrario en Sudáfrica entre el *Mfecane* y la ley de tierras (1979).

en todo un capítulo (1999: 81-109). Se trata de la división disyuntiva entre el campo tradicional y el moderno.

Hemos visto que en *Dependencia...* los autores buscan correrse de esta diferenciación tajante. Sin embargo, en los capítulos del libro donde se realiza un análisis histórico de algunas sociedades latinoamericanas, el intento por superar esta división es débil. El recurso principal que se utiliza es marcar los conceptos con comillas o en itálica. Esta ambigüedad denota una fuerte debilidad teórica, ya que se utilizan conceptos que fueron previamente censurados por los mismos autores.⁹

Para Bayart el modo de institucionalizar el poder por parte de una elite tuvo un gran éxito en producir estados funcionales a sus modos de acumulación y dominación. Por eso es que estudiar la realidad efectiva, propiamente existente de estas sociedades requiere como primer paso quitarse las anteojeras del exotismo de estas. Siguiendo esta línea, el autor no distingue estructuralistas de dependentistas, ambos son “estructuralistas descarriados, unos y otros invocaron categorías explicativas definidas al margen de toda consideración histórica, y dotadas, gracias a este subterfugio, de una coherencia ficticia” (1999: 33).

El concepto que debe reemplazar el de dependencia, para Bayart, es la extroversión. Es decir, la consolidación de un bloque en el poder a partir de un juego de negociación con lo exterior metropolitano. Este autor, entonces, recoge en su obra una nutrida gama de estudios que buscan demostrar una acción propia en el campo de la política nativa. Podemos observar, fundamentalmente la influencia de George Balandier y su clásico estudio sobre descolonización (1973); además de un apoyo teórico en los escritos políticos de Max Weber, al momento de entender el mundo moderno como la escisión de esferas con su propia autonomía y funcionamiento (2008); y también, la reinterpretación de conceptos de la obra de Gramsci para el estudio de los modos de invención y consolidación del estado poscolonial, principalmente la noción de revolución pasiva y transformismo, que forman parte de los capítulos centrales del libro (Bayart, 1999: 177-292).

El último de los autores que vamos a observar, a modo de cierre, y que nos ayudará a realizar alguna conclusión en relación a esta temática, es el historiador ugandés Mahmood Mamdani, particularmente su clásico trabajo *Ciudadano y súbdito* (1996) que constituye material bibliográfico inevitable e insustituible para cualquier

9 Otras marcas similares de la ambigüedad de la obra, que incluso lleva a pensar la ininteligibilidad del texto, pueden observarse en la introducción a la traducción inglesa (Packenham, 1982). Para dar un ejemplo significativo, en esta introducción se da cuenta sobre traducciones irreconciliables con el sentido original de la obra supervisado por los autores, lo que hace pensar en las intencionalidades teóricas y políticas de ellos al momento de presentarse frente al público anglosajón. Por ejemplo, el autor de la introducción cita que en las páginas 164 y 165 de la versión en español aparece el término “Intereses externos”, mientras que en el mismo párrafo de la versión inglesa se traduce “Intereses internos” (1982: 141).

estudioso que quiera adentrarse en el campo de los estudios de historia y teoría política africana.

Mamdani se reconoce formado intelectualmente en el ámbito de los debates propugnados por la teoría de la dependencia. Observa en ella una virtud difícil de eludir, la de demostrar que el subdesarrollo se había producido históricamente y no producto de la naturaleza. Imperialismo y subdesarrollo eran el resultado de un mismo proceso de acumulación cuya escala era mundial. Conviene citar largamente un párrafo de la introducción para observar la crítica metodológica del autor:

A pesar de su insistencia en la especificidad historia, la teoría de la dependencia no tardó en caer en una forma más de estructuralismo ahistorico. Junto a la teoría de la modernización y al marxismo ortodoxo, acabó contemplando la realidad social a través de una serie de opuestos binarios. Si los teóricos de la modernización concebían la sociedad como moderna o premoderna, industrial o preindustrial, y los marxistas ortodoxos conceptualizaban los modos de producción como capitalistas o precapitalistas, los teóricos de la dependencia yuxtaponían desarrollo a subdesarrollo. Desde la bipolaridad, al término conductor – “moderno” “industrial” “capitalista” o “desarrollo”- se le confirió un valor analítico y un nivel universal. El otro término era residual. Como no tenía mucho sentido sin su par conductor, carecía de una existencia conceptual independiente. La tendencia era comprender estas experiencias como una serie de aproximaciones, como repeticiones no muy eficaces, actores suplentes que no llegaban a una representación real. No sólo se consideraba que las experiencias comprendidas por analogía llegaban tarde a escena: también se le adjudicaba un predestino. Mientras que el término conductor tenía un contenido analítico, el término residual carecía tanto de una historia residual como de un futuro autentico (Mamdani, 1996: 11).

Creemos que en esta cita podemos comprender la crítica metodológica frente a teorías como las de los dependentistas, no puede realizarse ningún estudio de una sociedad determinada que parta de la base del carácter vehicular de un determinado momento histórico, que necesariamente llevará a un período avanzado en un hipotético escalamiento de desarrollo.

La crítica de Mamdani está desarrollada en todo su trabajo, ya que su modo de estudiar su tema¹⁰ es minucioso e inductivo. Analiza un enorme corpus documental para finalmente llegar a sus conclusiones.

Cabe destacar, por último, que Mamdani critica especialmente a Bayart ya que considera a este como un representante de la tradición posmoderna de los estudios africanistas. El francés solo intercambia dependencia por extraversión en un confuso armado teórico que sirve a

despolitizar (en el sentido del término ligado a la acción militante) el campo del gobierno africano. Poner el foco en la agencia africana puede ser tan fútil como sacarlo de allí.

CONCLUSIÓN

Podemos ver, a partir de estos últimos autores, que un estudio sobre la realidad política africana actual no puede apegarse ciegamente a paradigmas ligados a la dependencia, ya que sus modos de abordaje de lo real distorsionan el campo de estudio.

Hemos visto en Wolpe y Ake, contemporáneos de estas discusiones, serias impugnaciones a partir de análisis empíricos.

A partir de este avance, la dificultad estará puesta en poder dar sustento histórico, empírico a las teorías. Puede verse, quizás, como una impugnación desde la historia a la sociología, vigilando la presencia de un fundamento en lo real, que encontramos en los archivos, entrevistas, diarios de época, y otras variadas fuentes, con el objetivo de justificar las conclusiones. Solo de esta manera las teorías creadas al respecto encontrarán sustento y utilidad práctica en la política. Y sería difícil pensar que la escuela de la dependencia, fundamentalmente vista a través del prisma de *Dependencia...*, pueda ser un antecedente útil a estos fines.

Fecha de recepción: 30 de diciembre de 2018

Fecha de aceptación: 21 de junio de 2019

¹⁰ La forma del estado colonial, desde el *indirect rule* teorizado por Lord Lugard, pasando por el estado sudafricano luego de la guerra anglo-boer. Cuya principal característica fue la racialización, el tribalismo, y el campesinado “libre” sujeto a la tradición. En resumen, un estado bifurcado. Y la imposibilidad de los gobiernos poscoloniales de destrribalizar el estado para forjar una política ciudadana en el sentido clásico.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Ake, C. (1981). *A Political Economy of Africa*. Reino Unido: Longman Publishing Group
- Astarita, C. (1992). *Desarrollo desigual en los orígenes del capitalismo*. Buenos Aires: Tesis 11 Grupo Editor.
- Bhabha, H. (1994). *El lugar de la cultura*. Madrid: Manantial.
- Balandier, G. (1973). *Teoría de la descolonización*. Buenos Aires: Tiempo contemporáneo.
- Bayart, J. (1999). *El estado en África: La política del vientre*. Barcelona: Bellaterra.
- Bundy, C. (1988). *The Rise & Fall of the South African Peasantry*. South Africa: David Philip Publishers
- Cardoso, F. y Faletto, E. (1969). *Dependencia y desarrollo en América Latina*. Argentina: Siglo XXI Editores.
- Cueva, A. (2008). *Problemas y perspectivas de la teoría de la dependencia (1974)*. Buenos Aires: CLACSO.
- Devés Valdés, E. y Ross Orellana, C. (2009). *Las ciencias económico sociales latinoamericanas en África Subsahariana*. Santiago de Chile: Ariadna.
- Dos Santos, T. (1998). "The Theoretical Foundations of the Cardoso Government: A New Stage of the Dependency-Theory Debate". *Latin American Perspectives*, 25 (1): 53-70
- Fanon, F. (2003). *Los condenados de la tierra*. Buenos Aires: Octaedro.
- Halperin Donghi, T. (1998). *Historia Contemporánea de América Latina*. Madrid: Alianza.
- Halperin Donghi, T. (1972). *Revolución y guerra. La formación de una elite dirigente en la Argentina criolla*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Hernández López, C. (2005). "La dependencia a debate". *Latinoamérica. Revista de Estudios Latinoamericanos*, (40): 11-54
- Iggers, G. (1993). *La ciencia histórica en el siglo XX. Las tendencias actuales. Una visión panorámica y crítica del debate internacional*. Madrid: Labor.
- Mamdani, M. (1996). *Ciudadano y súbdito. África Contemporánea y el legado del colonialismo tardío*. Madrid: Siglo XXI Editores.
- Mellino, M. (2008). *La crítica poscolonial. Descolonización, capitalismo y cosmopolitismo en los estudios poscoloniales*. Buenos Aires: Paidós.
- Nkrumah, K. (1965) *África debe unirse*. Buenos Aires: Eudeba.
- Packenham, R. (1982). "Plus ça Change...: The English Edition of Cardoso and Faletto's *Dependencia y desarrollo en América Latina*" *Latin America Research Review*, 17 (1): 131-155.
- Robinson, R. (1978). *Bases no europeas del imperialismo europeo: esbozo para una teoría de la colaboración*. En: Owen, R. y Sutcliffe B. *Estudios sobre la teoría del imperialismo*. México: Era.
- Sader, E. (coord.) (2001). *El ajuste estructural en América Latina. Costos sociales y alternativas*. Buenos Aires: CLACSO.
- Sartelli, E. (Dir.) (2008). *Patrones en la ruta*. Buenos Aires: Ediciones RyR.
- Schmit, R. (2010). *Las consecuencias económicas de la revolución en el río de la plata*. En: Bandieri, S. *La historia económica y los procesos de independencia en América hispana*. Buenos Aires: Prometeo Editorial, pp. 71-105.
- Stern, S. (1987). "Feudalismo, capitalismo y el sistema mundial en la perspectiva de América Latina y el Caribe". *Revista Mexicana de Sociología*, 49 (3): 3-58.
- Stern, S. (1989). "Todavía más solitarios". *Revista Mexicana de sociología*, 51 (3): 347-361.
- Thwaites Rey, M. y Castillo, J. (2008). "Desarrollo, dependencia y Estado en el debate latinoamericano". *Araucaria. Revista Iberoamericana de Filosofía, Política, y Humanidades y Relaciones Internacionales*, 10 (19): 24-45.
- Thornton, J. (1992). *El desarrollo del comercio entre europeos y africanos*. En: Thornton, J. *Africa and Africans in the making of the Atlantic World, 1400-1800*. Inglaterra: Cambridge University Press.
- Traverso, E. (2018). *Melancolía de izquierda. Marxismo, historia y memoria*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Wallerstein, I. (2010). "El debate en torno a la economía política de El moderno sistema mundial". *Mundo siglo XXI. Revista del CIECAS-IPN*, 6 (24): 5-12.
- Jameson, F. (1991). *Ensayos sobre el posmodernismo*. Buenos Aires: Imago Mundi.
- Wallerstein, I. (1989). "Comentarios sobre las pruebas críticas de Stern". *Revista Mexicana de Sociología*, 51 (3): 329-346.
- Weber, M. (2008). *Escritos políticos*. Madrid: Alianza.
- Wolpe, H. (1972). *Capitalism and Cheap Labor-power in South Africa: from segregation to apartheid*. En: Wolpe, H. *The Articulation of Modes of Production*. London: Routledge & Kegan Paul.